

## VERANO DEL 89



En plena dársena de San Esteban hubo una festiva batalla campal.



El desfile carnavalesco tuvo, entre los vikingos, imitadores de políticos.

Medio centenar de jóvenes invaden en la bajamar la dársena del puerto para reclamar más atención hacia la ría del Nalón

## Batalla vikinga en el fango de San Esteban

San Esteban (Muros de Nalón),  
Iñigo ALVAREZ

Los vecinos de San Esteban, en Muros de Nalón, reivindicaron ayer para sí el lema «Asturias, paraíso natural» durante la celebración de la II Olimpiada del fango, en la que medio centenar de personas se «rebozaron» en el lodazal de la dársena del puerto. Buen humor y mucha suciedad fue la constante de este acontecimiento, presenciado por numeroso público, y que tuvo su momento culminante con un desembarco vikingo en la llanura de barro.

La II Olimpiada del fango se inició a las once de la mañana con un desfile de carnaval, que recorrió las principales calles de la villa esperando la bajamar, momento en que el paisaje portuario de San Esteban se convierte en una inmensa superficie negra. Los disfraces lucidos por los

participantes se inspiraron en temas ecologistas. Estos iban desde un nutrido grupo que vestía trajes antinucleares, a unas señoras maduras y enlutadas que justificaban con la suciedad de la dársena su demacrado aspecto.

Este fue el momento en que se solicitó de la Administración regional una solución urgente para el puerto de San Esteban, que actualmente se encuentra completamente anegado por el fango. Un anónimo pregonero, que lucía una barba a imagen y semejanza de Pedro de Silva, como dijo, pronunció un jocoso discurso en el que dejó de manifiesto que su «vida es un fango», igual que la de todos los vecinos de la villa. «Hablamos fango, pensamos fango, reímos fango, escuchamos fango, leemos fango. Todo fango, mucho fango y siempre fango».

Con la bajamar completa, el párroco local, don Luis, cortó

protocolariamente una cinta inaugural en la dársena de fango y fue el primero de los participantes en pisarlo, con la comprensible cara de repugnancia. Hundidos hasta la pantorrilla, los «fanguistas» avanzaron lentamente por la llanura de barro para ir perdiendo progresivamente el respeto a la pasta negruzca que pisaban y comenzar a «rebozarse» sus cuerpos. Pronto, las carnes blancas, los cabellos rubios y las camisetas coloristas lograron una intensa tonalidad cebrina que hizo irreconocibles a las personas y las convirtió en figuras de lodo.

Cuando los olímpicos del fango se encontraban ya metidos en faena, una barca que transportaba una nutrida tripulación vikinga se aproximó, navegando por la ría del Nalón, a su altura e intentó un desembarco. Sin embargo, el reiterado ataque de los nórdicos, que lucían cascos adorna-

dos con ornamentales cornamentas, fue repelido por «los fanguistas» una y otra vez con bolas, cómo no, de fango. Tras una prudencial guerra, los vikingos sucumbieron y, en un abrir y cerrar de ojos, su aspecto fue de zulúes con cuernos.

Seguidamente, se disputó un enfangado partido de fútbol en el que los jugadores de uno y otro equipo no lograron conocerse en ningún momento y tan pronto pasaban el esférico al rival como al compañero. Hubo varios goles antes de degenerar el juego en un encuentro de rugby en el que valió todo, hasta los bolazos de fango. Al final, hermanados de la mano, los participantes cruzaron la dársena del puerto de San Esteban para regresar a tierra firme.

Los espectadores que presenciaban esta II Olimpiada recibieron con aplausos a los «fanguistas», pero con muchas precaucio-

nes, pues un abrazo suyo suponía una catástrofe para el vestido. Conscientes también de ello los negros personajes que llegaban del barrizal, abrieron sus brazos para buscar los del prójimo, circunstancia que originó azotadas carreras y gritos pavorosos, «no me toques, por favor».

En la última diversión de la mañana que protagonizaron los «fanguistas», se utilizaron los coches. Formaron dos filas paralelas a lo largo del paseo del puerto y obligaron a los vehículos que en ese momento circulaban a pasar entre ellas, momento aprovechado para posar las negras manos sobre las carrocerías y dejar a los turistas hechos un cromó. Los conductores no opusieron resistencia, pues salir y enfrentarse a ellos representaba, además de lavar el coche, tener que ducharse.

Esta segunda edición de la olimpiada del fango, tuvo, ade-

más, dos mascotas. Por un lado, la olímpica de Barcelona 92, «Coby», que estuvo hermanada con un mull, pez que se cría con gran facilidad en la dársena del puerto de San Esteban.

Según varios vecinos de la villa, «este animal alcanza en las aguas de este puerto dimensiones gigantescas. Cuando lo pescan puede llegar a pesar hasta dos kilos, pero una vez abierto y limpio no supera el medio, porque el resto es fango. Esta es la realidad más evidente de la villa, somos fango».

Por este motivo, San Esteban solicitó ayer, con esta celebración, «que puede ser festiva, pero es reivindicativa, el paraíso natural que oferta la Administración. Deseamos que se proyecte un plan de recuperación para el puerto, pues somos la cloaca de la Asturias central por la que discurre el Nalón».



La variedad, la imaginación y la profesionalidad de los modelos que desfilaron hicieron las delicias del público.



Cinco modelos pasan algunos de los trajes que estarán de moda la próxima temporada.

Miles de personas presenciaron el desfile, entre ellas el viceministro del Petróleo de la URSS, el asturiano Adolfo González

## La noche se viste de moda en Lluarca

Lluarca, Jorge JARDON

El ex viceministro soviético del Petróleo, el asturiano Adolfo González Martínez, asistió ayer al desfile de modelos celebrado en Lluarca, acompañado de la consejera de Industria, Paz Fernández Felgueroso, y de su mujer rusa. El soviético no perdió detalle del pase.

El lino, la piel, la luz, el sonido y miles de personas en torno

al muelle fueron los protagonistas de la noche lluarquesa de ayer. Un total de 300 prendas y más de 80 modelos acapararon la atención de los asistentes.

El ex viceministro soviético explicó las razones de su presencia en el desfile porque «las cosas están cambiando en Rusia y mis hijos piensan poner un negocio de modas en sociedad con otra empresa y con el diseñador gallego, Do Rego, que es quien

presenta los modelos de esta noche».

El negocio, señala Adolfo González, «consiste en instalar conjuntamente un matadero con capacidad para 300.000 ovejas al año, una curtidora y una fábrica de confección».

Adolfo González, que nació en Caborana y fue llevado a Moscú en tiempos de la guerra, cuando contaba ocho años, reconoce que la «perestroika» es

absolutamente necesaria para Rusia «si no quiere hundirse» y que «salvo los altos funcionarios y los de la mafia económica de la URSS, todos los demás están ansiosos de cambios».

Considera que el cambio va a ser difícil, pero se muestra esperanzado de que dentro de diez años el proceso esté casi concluido. «Rusia está bastante democratizada», dice, «y recuerda un poco a la España del 78». Adol-

fo González, doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Moscú, desempeña actualmente en Rusia el cargo de director de Explosivos Riotinto, Ercros.

El público abarrotó la plaza de la rula que se convirtió en un escenario de la moda donde los peces se convirtieron en cueros y los recios marineros fueron sustituidos por espléndidas modelos. Las había profesionales como el caso de Nuria

Gayo, locutora de Radio 3 o de Manon, una modelo holandesa, pero en su mayor parte, eran lluarquesas.

La variedad, la imaginación y la profesionalidad de los modelos hizo que el desfile mereciera la aprobación general. Cuando al final salieron todos los participantes en el desfile a saludar, dos modelos sacaron la bandera de Asturias colgada de un montón de globos.